



Capítulo I

De una era de cambios, a un cambio de era: los retos del desarrollo económico

Jorge Eduardo Navarrete^{*}

La crisis global, América Latina y México

SUMARIO: I. El Rostro Actual de la Crisis. II. La transmisión a América Latina. III. ¿Y México? IV. Bibliografía.

En esta atribulada primavera de 2009, la crisis –que agobia tanto a las economías centrales como a las emergentes y otras en desarrollo– ha alcanzado no sólo a los bancos y otras instituciones financieras, donde se da por supuesto que se originó, sino a un número creciente de empresas productivas y de servicios y, desde luego, a las unidades familiares, es decir, a hogares, asalariados y consumidores. Por eso se habla de una crisis global.

Respecto de sus orígenes, que no es ésta la ocasión para discutir en detalle, baste recordar dos expresiones. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en un informe titulado “La crisis económica global”, dado a conocer a mediados de marzo, la atribuye a “la fe ciega en la eficiencia de los mercados desregulados y [a] la ausencia de un sistema monetario y financiero eficaz, [que] crea ron la ilusión de ganancias sin riesgo y de erogaciones sin límite basadas en la especulación financiera.”¹ En palabras más sencillas, semanas antes el presidente Obama, en un discurso ante el Congreso de su país, había señalado: “Hemos vivido una época en la que se otorgó mayor valor a la ganancia inmediata que a la prosperidad a largo plazo [...] En la que el excedente se destinó a transferir más riqueza a los ricos más que a invertir en nuestro futuro. En la que se anularon las regulaciones para permitir utilidades rápidas a costa de un mercado saludable. En que la gente adquirió casas que no podía permitirse, financiada por bancos que les otorgaron créditos que no podrían pagar.”² Etiologías como estas han llevado a considerar a la actual crisis

^{*} El autor, economista y diplomático, coordina el proyecto “Evolución de las estructuras de poder global” en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; embajador de México en diferentes sedes del mundo (1972-2003); Subsecretario de Relaciones Exteriores (1979-1985); subsecretario de Energía (1995-1997). Miembro del Grupo del Sur.

¹ United Nations Conference on Trade and Development, *The Global Economic Crisis: Systemic Failures and Multilateral Remedies*, Ginebra, marzo de 2009.

² Barack Obama, “Address to Joint Session of Congress”, Washington, 24 de febrero de 2009.

como el colapso del capitalismo neoliberal desregulado, que tras un cuarto de siglo de auge parece haberse derrumbado.

I. El rostro actual de la crisis

Ahora, la crisis global se manifiesta con claridad como un círculo vicioso: la interrupción del crédito a empresas y consumidores contribuyó a la contracción de la actividad económica y, a su vez, la menor actividad presionó de nuevo los balances de los bancos y otras instituciones financieras en momentos en que continuaba la caída del valor de sus activos, con riesgo para los niveles de capitalización y mayor desaliento del crédito. Robert M Solow acaba de ofrecer, en el *New York Review of Books*, esta visión del círculo vicioso en que se hallan atrapadas la economía y las finanzas internacionales:

Nos enfrentamos a la peligrosa combinación de una recesión ‘real’ –manifestada en desempleo y capacidad productiva ociosa derivados de la falta de demanda– con un colapso financiero. Cada uno de estos elementos es, a la vez, causa y efecto del otro, lo que torna la situación más complicada, más inestable, más vulnerable ante imponderables sicológicos, y más distante de las experiencias previas. [Por ello] nadie puede saber con certeza cuánto durará la actual recesión ni cuán profunda será.³

Con el círculo vicioso, se prolonga la astringencia crediticia y se refuerzan sus efectos recesivos sobre la actividad económica. La combinación de ajustes importantes en las instituciones financieras mismas y amplios programas públicos de rescate, aplicados en las economías centrales y algunas emergentes –con notables diferencias nacionales en cuanto a magnitud y oportunidad– han sido incapaces de revertir esa causación circular negativa y acumulativa. Además de la evidente insuficiencia de algunos esfuerzos nacionales, un factor clave que ha estado ausente en los primeros dos a tres trimestres de aplicación de políticas anticíclicas ha sido la coordinación de los diversos esfuerzos nacionales, necesaria para potenciar su eficacia y evitar efectos colaterales adversos de algunas acciones nacionales, especialmente en las áreas del intercambio comercial externo, en la que se han manifestado acciones de corte restrictivo e incluso proteccionista, y en la de los movimientos

³ Robert M Solow, “How to Understand the Disaster”, *The New York Review of Books*, Nueva York, vol 56, núm 18, 4 de mayo de 2009.

de capital, que la aversión al riesgo ha concentrado en los mercados financieros de las economías maduras.

El frente financiero

El primer frente de las medidas contra la crisis sigue hallándose en el sector financiero. Es cada vez más urgente restablecer la operación fluida de los mercados crediticios y reactivar las corrientes internacionales de capital. Para conseguirlo, se requiere depurar los balances bancarios mediante la eliminación de los activos deteriorados –ahora llamados tóxicos– y la reestructuración de las instituciones, incluyendo su recapitalización. De no ser así, la carencia o insuficiencia de financiamientos continuará deteriorando la actividad económica y el círculo vicioso seguirá empeorando.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) había estimado –primero en Dlls. 2.2 billones y luego, por el continuado deterioro del crecimiento económico, en 2.7 billones– las pérdidas contables (*writedowns*) que sufrirían hasta 2010 los tenedores de activos originarios de Estados Unidos. En abril de 2009 estima que esas pérdidas contables, provenientes de activos originarios tanto de ese país como de otros mercados maduros, podrían elevarse a Dlls. 4 billones, dos tercios de los cuales corresponderán a instituciones bancarias y el resto a compañías de seguros, fondos de pensiones, *hedge funds* y otros intermediarios. Esta poco halagüeña perspectiva difiere en el tiempo la normalización operativa de los sectores financieros.

En la más reciente entrega, correspondiente a la primavera de 2009, de su análisis semestral de la estabilidad financiera en el mundo, el FMI nos presenta el esbozo más actualizado del rostro actual de la crisis, una especie de retrato hablado de la situación a la que se hace frente, en el que destacan rasgos como los siguientes:⁴

En el último semestre, de octubre de 2008 a marzo de 2009 se han agravado notablemente los riesgos crediticios, al tiempo que no ha habido reducción apreciable de los riesgos de liquidez y mercado.

En cuanto al riesgo crediticio:

⁴ International Monetary Fund, *Global Financial Stability Report: Responding to the Financial Crisis and Measuring Systemic Risk*, Washington, abril de 2009, 240 pp.

- Los sistemas financieros de las economías avanzadas siguen siendo frágiles y la confianza pública permanece baja por la intensificación del deterioro crediticio, que alcanza a los activos mejor calificados.
- La actividad ha mejorado en los mercados crediticios que han recibido apoyo gubernamental, pero otros sectores continúan colapsados.
- La posición de las unidades familiares ha empeorado por las crecientes pérdidas de empleos, la caída del valor de los activos y las restricciones crediticias.
- Han aumentado las pérdidas contables esperadas de las instituciones financieras y, dado que los mercados privados no proporcionan capital al sistema bancario, ha aumentado la probabilidad de mayor propiedad del sector público.
- Los sistemas bancarios de EE UU y Europa están subcapitalizados.

Por su parte, los riesgos de mercado y liquidez permanecen elevados, aunque las garantías gubernamentales de la deuda bancaria han permitido cierto fondeo a mediano plazo. Ha mejorado la situación de los mercados interbancarios, pero sólo continúan funcionando con plazos muy cortos.

La fragilidad financiera es en especial grave en las economías emergentes, donde la astringencia crediticia se ve agravada por la virtual suspensión de las entradas de capital y las empresas enfrentan grandes necesidades de refinanciamiento de su deuda externa, que serán difíciles de satisfacer, sobre todo en Europa oriental. De esta suerte, en las economías emergentes las pérdidas contables de los sistemas bancarios, incluyendo subsidiarias foráneas, podrían llegar a Dlls. 0.8 billones, la quinta parte del total mundial estimado, y las necesidades de recapitalización, que en gran medida tendrán que ser satisfechas con recursos públicos, pueden llegar a Dlls. 300 mil millones.

Además, las economías emergentes enfrentan, al mismo tiempo, la retirada de inversionistas y bancos extranjeros y el colapso de los mercados de exportación, lo que multiplica sus necesidades de refinanciamiento, en especial las de empresas e instituciones financieras, que se estiman para 2009 en Dlls. 1.8 billones. Con la esperada caída de las corrientes netas de capital privado hacia ellas, que en el año en curso pueden tornarse negativas, se hace necesario orientar hacia las economías emergentes corrientes compensatorias de créditos oficiales o multilaterales.

El orden de magnitud de estas necesidades de financiamiento empuja los recursos comprometidos en la reunión del Grupo de los Veinte (G20) de principios de abril para apoyar al conjunto de los países en desarrollo, incluyendo a los emergentes. Se anunció que, con base en préstamos de algunos países miembros, el FMI dispondría, casi de inmediato, de Dlls. 250 mil millones adicionales, que, más adelante, podrían llegar hasta Dlls. 0.5 billones. Los compromisos

registrados a mediados de abril alcanzan, según información del Fondo, a Dlls. 325 mil millones (100 mil de EE UU, de Japón y de la Unión Europea, 10 mil de Canadá y de Suiza y 4,500 de Noruega). Se esperan contribuciones de China y Brasil, entre otras grandes economías. De aprobarse la emisión de derechos especiales de giro (DEG) por el equivalente a Dlls. 250 mil millones, algo menos de 100 mil corresponderían a los países en desarrollo. La brecha, respecto del requerimiento financiero estimado, es sustancial.

El frente de la economía real

En el otro frente, el de la actividad económica, el panorama más actualizado se encuentra en la *Perspectiva Económica Mundial* del FMI, dada a conocer hacia el 20 de abril.⁵ Destacan elementos como los siguientes:

- Las economías avanzadas experimentaron, en el último trimestre de 2008, una declinación sin precedente de su producto interno bruto (PIB) real, cifrada en 7.5%, y se estima que la producción ha continuado contrayéndose casi tan rápidamente en el primer cuarto del año en curso. Para el año completo se espera una reducción de la actividad económica de 3.8 por ciento.
- Se prevé que la contracción de la economía estadounidense en 2009 (-2.8%) será, con todo, muy inferior a las registradas por Japón (-6.2%), Alemania (-5.6%), Italia (-4.4%) y Reino Unido (-4.1%). Empero, la reducción del primer semestre de 2009 en Estados Unidos (-6.1% como tasa anual), anunciada el 29 de abril, sumada a la de los dos últimos trimestres de 2008, obligará a corregir a la baja la estimación del FMI que acaba de señalarse.
- Las economías emergentes enfrentan también un fuerte deterioro. En conjunto, se contrajeron en 4% en el cuarto trimestre. La recesión se transmitió, simultáneamente, por los circuitos comercial y financiero. Empero, en 2009 habrán de mantenerse en terreno positivo, con un crecimiento estimado en apenas 1.6%.
- La recesión afectará sobre todo a los países que dependen de las exportaciones de manufacturas, de fuertes ingresos de ahorro externo y de los precios de los productos básicos, incluidos los hidrocarburos.
- De esta suerte, entre las economías emergentes, se estima que en 2009 la contracción afectará sobre todo a Rusia (-6.0%), México (-3.7%) y Brasil (-1.35%). En cambio, el crecimiento se desacelerará en forma notoria en China (de 9.0% en 2008 a 6.5%), India (de 7.3% a 4.5%) y el conjunto de África (de 5.2% a 2.0%).

⁵ International Monetary Fund, *World Economic Outlook: April 2009*, Washington, 2009, 195 pp.

Más allá de la contracción o, en el mejor de los casos, la desaceleración de la actividad económica, las consecuencias más deletéreas y, probablemente, más difíciles de revertir, de la actual crisis global se manifiestan sobre el empleo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) prevé, para el presente año, un aumento entre 24 y 52 millones en el número de desocupados en el mundo, de los cuales 10 a 22 millones serán mujeres. La tasa global de desempleo se situará entre 6.3 y 7.1 por ciento, mientras que el desempleo femenino será de entre 6.5 y 7.4 por ciento, frente a un rango de 6.1 a 7 por ciento para el masculino. Rangos tan amplios sugieren que la incertidumbre continúa dominando el panorama, que puede ser malo... o peor.

Incluso países que, en principio, no enfrentan una recesión catastrófica, como es el caso de España, hacen frente a condiciones gravísimas en materia de empleo. Con una contracción económica de -3.0% en el año en curso, España, junto con Francia, es uno de los países de la zona del euro relativamente mejor librados. Empero, en esta primavera el número de desocupados ha rebasado los 4 millones, nivel que no se había alcanzado antes. Si bien en otros momentos ha habido en España tasas de desempleo más altas (21.7% a principios de 1986 y 24.6% en 1994, frente a 17.4% en marzo de 2009), el número absoluto de desocupados aumentó en 2.2 millones en el último año y medio. (En México, dicho sea entre paréntesis, estamos presenciando un fenómeno sin precedente de destrucción de puestos de trabajo, que se mide, en no más de un semestre, en centenares de miles.)

Además de la producción y el empleo, otra área de desastre es el comercio mundial. El 24 de abril, el director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Pascal Lamy, advirtió:

Enfrentamos la peor crisis económica en generaciones y la primera crisis global en la historia [...] El comercio internacional ha sido otra de las víctimas de esta crisis. Los economistas de la OMC prevén, para el año en curso, una reducción de cerca de 10% en el volumen del comercio mundial, lo que constituye el peor resultado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta contracción refleja la reducción simultánea de la demanda agregada en las mayores economías. El financiamiento del comercio se ha detenido, empeorando la contracción del intercambio y, además, la menor demanda agregada afecta los circuitos de la oferta global, lo que agrava la contracción del comercio.⁶

Es claro que, al igual que en el caso de la producción y las finanzas, en el comercio mundial también se ha caído en el fenómeno que los economistas deno-

⁶ Pascal Lamy, "Retreating from market opening is not a solution to the crisis", Peterson Institute for International Economics, Washington, 24 de abril de 2009. (*WTO news* – www.wto.org).

minan causación circular acumulativa, en sentido decreciente o negativo, y que más comúnmente se conoce como círculo vicioso.

Las acciones de política

De acuerdo con el FMI, las políticas de respuesta a la crisis han sido variadas y, a menudo, se han alejado de la ortodoxia. Han abarcado transferencias de capital público a instituciones financieras y, en algunos casos, a empresas industriales o comerciales; una gama de instrumentos de provisión de liquidez; políticas monetarias muy liberalizadas, con tasas de interés próximas a cero, y paquetes de estímulos fiscales. Su efectividad ha sido, en general, limitada en cuanto a restaurar la estabilidad de los mercados financieros y revertir o, por lo menos, detener la declinación de la producción. Hasta ahora, las políticas anticíclicas no han logrado romper la retroalimentación entre el deterioro de la actividad económica y las tensiones financieras, todavía intensas. En otras palabras, no han impedido la continuidad del círculo vicioso al que antes se hizo referencia. De esta suerte, la confianza en los mercados financieros está lejos de reestablecerse y aparece distante la perspectiva de la recuperación.

Las economías avanzadas, encabezadas por Estados Unidos, han hecho un esfuerzo de gran envergadura para enfrentar la crisis. El esfuerzo fiscal ha sido gigantesco y los recursos canalizados al rescate de instituciones financieras tampoco tienen precedente. A pesar de ello, la espiral descendente no ha sido revertida. Se estima que se requiere sostener y en muchos casos incrementar el alcance de las medidas para conseguir que retorne la estabilidad a los mercados financieros, se restaure la confianza en las instituciones del sector y se reestablezcan los circuitos del crédito, contribuyendo de este modo a la reactivación de la economía. Son formidables los obstáculos que deben superarse. Destacan entre ellos los relativos a la transferencia al sector público de riesgos financieros originados en el sector privado pero que éste se ha mostrado incapaz de conjurar.

Para la reunión del Grupo de los Veinte a principios de abril, el FMI preparó un estudio comparativo de las medidas ante la crisis bancaria, adoptada por sus países miembros.⁷ Corresponden a dos vertientes: las acciones de contención, orientadas a restablecer la confianza en el sistema bancario y a restaurar su li-

⁷ International Monetary Fund, *Stocktaking of the G20 Responses to the Global Banking Crisis. A Note for the Group of Twenty*, marzo de 2009.

quidez; y, las acciones de remediación, destinadas a rescatar a los bancos mediante recapitalización y saneamiento de activos.

Las inyecciones de capital a los bancos y otras instituciones de crédito se estiman en cerca de Dlls. 400 mil millones. Más de la mitad de estos recursos (Dlls. 236 mil millones) se han canalizado a bancos estadounidenses. El Reino Unido, Alemania, Países Bajos y Rusia han hecho, cada uno, transferencias superiores a los Dlls. 20 mil millones. Debe señalarse que tres cuartas partes de estas inyecciones de capital a los bancos se han realizado mediante la compra de acciones preferentes, de suerte que las autoridades monetarias no han adquirido derechos corporativos sobre los bancos a los que han canalizado recursos públicos. La renuencia del gobierno de Estados Unidos a asumir el control temporal de los bancos rescatados y la decisión de “confiar al mercado” la liquidación de los activos tóxicos, han limitado la efectividad de las acciones y pueden provocar el retorno a las prácticas que dieron origen a la crisis.⁸

También se han adoptado medidas para combatir la recesión, en especial en Estados Unidos. Se ha acudido tanto a aumentar el gasto público como a reducir los impuestos. La *American Recovery and Reinvestment Act* prevé recursos por Dlls. 789 mil millones para crear o conservar 3.5 millones de puestos de trabajo en dos años, mediante inversiones en diversos sectores, desde el de energía hasta el de salud, el 90% de los cuales corresponderán al sector privado.

El costo de largo plazo de las medidas de rescate, que en algunos casos pueden prolongarse en el tiempo, complicará la perspectiva de los balances fiscal y financiero hasta bien entrado el segundo decenio del siglo. El volumen de endeudamiento futuro puede llegar a ser muy considerable. Por lo pronto, en las economías avanzadas los déficit fiscales –derivados de los gastos extraordinarios en acciones anticíclicas y de los menores ingresos fiscales por la recesión– alcanzarán niveles de entre el 6 y el 7 por ciento del PIB en 2009 y 2010.

¿Un rayo de esperanza?

El 14 de abril último, el presidente Barack Obama manifestó una primera muestra de optimismo. En un discurso en la Universidad de Georgetown afirmó:

Todas estas acciones – la Ley de Recuperación, el programa de capitalización de los bancos, las medidas en materia de vivienda, el fortalecimiento del

⁸ Véase, a este respecto, Paul Krugman, “Money for Nothing”, *The New York Times*, Nueva York, 27 de abril de 2009.

mercado crediticio no bancario, el plan para la industria de automóviles y nuestro trabajo en el G20 – han sido piezas necesarias para resolver el rompecabezas de la recuperación. Se han diseñado para incrementar la demanda agregada, para que el crédito fluya de nuevo hacia consumidores y empresas, ayudándoles a capear el temporal. Tomadas en su conjunto, estas acciones están comenzando a generar signos de progreso económico.

Las expresiones prematuras de optimismo deben ser tomadas con suma cautela. Así lo advierte, en un comentario editorial reciente (24 de abril) la revista británica *The Economist*: “Lo peor que pueden hacer los responsables por la economía mundial es suponer que lo peor ya pasó”.

Por su parte, a principios de abril el director-gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, declaró que: en 2009 habrá que esperar una recesión mundial profunda que afecte a 3 de cada 4 economías avanzadas; por tanto, caerán tanto el comercio mundial como las corrientes internacionales de capital, se contraerán la producción y el empleo; y, la recuperación será lenta y penosa: se extenderá por al menos tres años y medio a partir del momento en que la recesión toque fondo.

II. La transmisión a América Latina

En un estudio dado a conocer desde enero último, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) presentó una primera aproximación a las consecuencias de la crisis para la región.⁹ En esencia, hizo notar que:

- Aunque los mercados emergentes no fueron los que provocaron la crisis, su demanda agregada es más vulnerable a una contracción de la actividad económica mundial debido a la dependencia de la demanda externa y la inversión extranjera.
- Las instituciones financieras y los fondos de cobertura de las economías desarrolladas rápidamente retiraron grandes sumas de dinero de los mercados emergentes, lo que causó problemas a los bancos y mercados locales.
- Las líneas de crédito, fundamentales para las transacciones internacionales, también se congelaron, lo que afectó el comercio y redujo los ingresos de exportaciones.

⁹ CEPAL, *La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América Latina y el Caribe*, Santiago, enero de 2009.

Identificó, además, cinco canales de transmisión de la crisis:

Contagio financiero y endeudamiento externo – En los últimos cuatro meses de 2008, la entrada de inversiones en cartera a la región experimentó una desaceleración para después comenzar a disminuir; los mercados bursátiles se desplomaron y las monedas se depreciaron en forma drástica, y el costo del endeudamiento externo se disparó, sobre todo para las empresas, pero también para los deudores soberanos, cuyas primas de riesgo aumentaron.

Inversión extranjera directa – La restricción de las condiciones financieras internacionales ejerce un efecto negativo en la entrada de inversión extranjera directa, que en los últimos años fue una importante fuente de financiamiento para algunos países y que en 2009 se espera que se reduzca. En 2008, la inversión extranjera directa total que ingresó a la región fue levemente menor que la cifra registrada en 2007, como consecuencia de un aumento estimado del 7% en los países ricos en recursos, especialmente en América del Sur, y un descenso calculado en el 25% en las economías que más dependen de las exportaciones, sobre todo de manufacturas, y el turismo, como las de México, Centroamérica y los países del Caribe.

Demanda externa – La recesión en los mercados desarrollados y la significativa desaceleración en las economías emergentes reducirán la demanda de exportaciones de la región. La posición de los Estados Unidos como importador de productos de América Latina y el Caribe ha variado considerablemente según el país. Las importaciones no petroleras desde México comenzaron a desacelerarse a mediados de 2007 y continuaron bajando hasta registrar una contracción anual del 2.4% en el tercer trimestre de 2008. Las importaciones provenientes de los países andinos y el Mercosur (en su mayoría productos básicos) aumentaron conjuntamente con los precios de estos productos desde mediados de 2007 hasta el tercer trimestre de 2008, cuando comenzaron a estabilizarse.

Remesas de los trabajadores emigrados – El debilitado mercado laboral de las economías desarrolladas tendrá un efecto negativo en las remesas que los trabajadores emigrantes envían a sus familias en sus países de origen. (Debe tenerse en cuenta que en algunos países de Centroamérica y el Caribe —en orden decreciente, Haití, Honduras, Jamaica, El Salvador, Nicaragua y Guatemala— representan entre un 15% y un 40% del PIB, mientras que en Belice, Bolivia, el Ecuador, Granada y la República Dominicana, representan entre un 5% y un 10% del PIB.) Es claro que cualquier reducción de las remesas afectará la situación de las familias de bajos ingresos de esos países. Se trata de un factor determinante en términos del impacto de la crisis económica y financiera mundial en el empleo y la pobreza de la región.

Cambios de los precios relativos, sobre todo de los productos básicos – Se espera que el descenso o la volatilidad de los precios de los productos básicos provoquen la paralización de uno de los recientes motores del crecimiento regional. Para la región en su conjunto, los términos de intercambio habrán mejorado un 0.8% en 2008 y se prevé que empeoren un 7.8% en 2009. (En Chile y el Perú, exportadores de metales, se estima que los términos de intercambio han sufrido un deterioro en torno al 8% en 2008 y que bajarán un 30% en 2009. En los países exportadores de combustible, se prevé que los términos de intercambio, tras mejorar un 13% en 2008, registren un descenso en torno al 20% en 2009.)

A principios de abril, con información más completa, la CEPAL dio a conocer un comunicado de prensa con sus estimaciones sobre crecimiento económico en la región para el año en curso.¹⁰ Prevé que la economía de América Latina y el Caribe decrecerá 0.3% en 2009, su primer retroceso tras seis años de crecimiento. La tasa de desempleo regional aumentará a niveles cercanos al 9%, tras ubicarse en cerca de 7.5% en 2008, lo que incidiría en un alza de la pobreza. Quince de los veinte países de la región para los que se presentan estimaciones mantendrán tasas positivas de crecimiento, cuatro de ellos –Bolivia, Cuba, Perú y Panamá– por encima de 3%. En cambio, cinco enfrentarán decrecimientos, entre ellos las dos mayores economías de la región: Brasil, con -1%, y México, con -2%. (Adviértase que ambas estimaciones son más optimistas que las presentadas por el FMI: -1.3% y -3.7%, respectivamente.)

En el estudio arriba mencionado, la CEPAL presenta la siguiente conclusión:

Los efectos de la crisis se propagarán tanto a nivel macroeconómico como microeconómico y los grupos sociales más vulnerables serán los más afectados. Se espera un aumento de la pobreza, sobre todo debido al incremento de los precios de los alimentos y la energía y al deterioro de las condiciones del mercado laboral. El empleo será la variable de ajuste y el resultado final dependerá del marco económico, social e institucional propio de cada país.

Dadas las tensiones a las que se encuentra sometido el marco económico, social e institucional de México, incluidas las derivadas de la actual emergencia sanitaria, esta conclusión ensombrece el panorama nacional.

¹⁰ CEPAL, “Crecimiento de América Latina y el Caribe retrocedería 0.3% en 2009”, Comunicado de prensa, Santiago, 1 de abril de 2009.

III. ¿Y México?

Con excepción de las cuestiones relativas al narcotráfico y el crimen organizado, la crisis global y sus consecuencias para México constituyen probablemente el asunto que mayor atención ha recibido en los últimos seis meses. La visión oficial, expresada por las autoridades hacendarias y del banco central, no siempre coincidente, se ha orientado, de manera sistemática, a minimizar las posibles consecuencias de la crisis sobre la economía y la sociedad mexicanas. Aunque se advierte, en el tono y contenido de las declaraciones, un reconocimiento creciente de la gravedad de la crisis global y de sus repercusiones, sigue insistiéndose en que, cualesquiera que éstas sean, México está preparado para sortearlas. Blindar, en sus diversas formas verbales, es el vocablo favorito del léxico oficial.

La pieza más espectacular del “blindaje financiero a favor del empleo, el crecimiento y la estabilidad” fue la “línea de crédito flexible”, por 31,528 millones de DEG (unos Dlls. 47 mil millones), anunciada por la Comisión de Cambios el 1 de abril último.

Sin embargo, los informes del Banco de México, tanto el anual correspondiente a 2008, dado a conocer el 30 de abril, como el primero de los trimestrales sobre inflación del año en curso, divulgado el 29 de abril, muestran que la crisis global ha afectado considerablemente a la actividad económica, al empleo y a la estabilidad en México. En esos documentos destacan los siguientes indicadores:

Crecimiento económico – En medio de “un entorno internacional especialmente adverso, la actividad económica en México se fue debilitando a lo largo de 2008”. Durante los primeros tres trimestres del año el PIB creció 2.4% anual (lo que se compara con 3.3% en 2007). En el último trimestre, en cambio, se registró un decremento de 1.6% anual. Así, para el año en su conjunto la expansión del PIB fue de 1.3 por ciento, apenas superior al crecimiento de la población estimado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 1.1 por ciento.

En el primer trimestre de 2009 se agudizaron las restricciones externas –caída de la demanda externa, disminución de las exportaciones, deterioro de los términos de intercambio, mayor restricción de financiamiento y propagación del choque externo al mercado interno– y, como consecuencia, la contracción del PIB se estima en “una tasa anual de entre 7 y 8 por ciento”, sin que pueda descartarse que, con información más completa, “se observe una caída aún más pronunciada”. En el trimestre, se manifestó “una transmisión más profunda y generalizada del choque externo a los niveles de gasto doméstico” (por interno). *So much* por el blindaje, para continuar con los anglicismos.

Según informaciones de prensa que citan al Banco de México, la contracción del PIB en 2009 podría situarse entre 3.8 y 4.8 por ciento.¹¹ El límite inferior de esta banda coincide con la estimación del FMI, que ya se ha mencionado.

Empleo – El blindaje también debía proteger al empleo. Según el banco central, “el debilitamiento de la actividad económica en 2008 se reflejó en una menor demanda de trabajo, particularmente en el sector formal de la economía, así como en una tendencia al alza de la tasa de desocupación a nivel nacional... la disminución en la demanda de trabajo y la trayectoria creciente en la tasa de desocupación se tendieron a acentuar en los últimos meses” del año. Entre octubre y diciembre de 2008, se registró una reducción de 414 mil empleos, según el número total de asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social. En los primeros tres meses de 2009 volvieron a manifestarse “una reducción importante de la demanda de trabajo y... un aumento significativo en las tasas de desempleo”. Según informaciones de prensa que citan al Banco de México, la pérdida anual de empleos en 2009 podría situarse entre 350 mil y 400 mil plazas. Algunos analistas privados pronostican una pérdida mayor: de 600 a 700 mil empleos.¹²

Estabilidad – Al cierre de 2008, la inflación general anual resultó de 6.5%, 2.7 puntos porcentuales por arriba de la registrada en diciembre de 2007 (3.8 por ciento) y más del doble del objetivo de inflación del banco central. Tras situarse en 3.9% en enero-marzo, la inflación tuvo una trayectoria creciente los siguientes tres trimestres, con niveles medios de 4.9, 5.6 y 6.2 por ciento, respectivamente. En diciembre de 2008 llegó a una tasa anual de 6.5%, la más alta del año. En el primer trimestre de 2009 se registró la misma inflación del último del año anterior: 6.2%, aunque la trayectoria mes a mes fue ligeramente decreciente. Según informaciones de prensa que citan al Banco de México, la inflación anual en 2009 podría situarse entre 4 y 4.5 por ciento.¹³

Por lo que se refiere al tipo de cambio frente al dólar de EE UU, en el último trimestre de 2008, experimentó una depreciación de alrededor de 26 por ciento. Al 31 de marzo de 2009, cerró con devaluación de 2.8% respecto del cierre del año anterior.

Ni la estabilidad de precios ni la cambiaria han estado plenamente protegidas por el blindaje financiero.

Estos resultados en materia de crecimiento, empleo y estabilidad sin duda habrían sido peores en ausencia de las acciones anticíclicas. Parece claro, con todo, que éstas fueron insuficientes, tardías y mal orientadas.

¹¹ José Manuel Arteaga, “Banxico ajusta a la baja el PIB”, *El Universal*, México, 30 de abril de 2009.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

IV. Bibliografía

- Arteaga, José Manuel, "Banxico ajusta a la baja el PIB", *El Universal*, México, 30 de abril de 2009.
- Barack Obama, "Address to Joint Session of Congress", Washington, 24 de febrero de 2009.
- CEPAL, *La actual crisis financiera internacional y sus efectos en América Latina y el Caribe*, Santiago, enero de 2009.
- CEPAL, "Crecimiento de América Latina y el Caribe retrocedería 0.3% en 2009", Comunicado de prensa, Santiago, 1 de abril de 2009.
- International Monetary Fund, *Global Financial Stability Report: Responding to the Financial Crisis and Measuring Systemic Risk*, Washington, abril de 2009, 240 pp.
- International Monetary Fund, *World Economic Outlook: April 2009*, Washington, 2009, 195 pp.
- International Monetary Fund, *Stocktaking of the G20 Responses to the Global Banking Crisis. A Note for the Group of Twenty*, marzo de 2009.
- Pascal Lamy, "Retreating from market opening is not a solution to the crisis", Peterson Institute for International Economics, Washington, 24 de abril de 2009. (*WTO news* – www.wto.org).
- Paul Krugman, "Money for Nothing", *The New York Times*, Nueva York, 27 de abril de 2009.
- Robert M Solow, "How to Understand the Disaster", *The New York Review of Books*, Nueva York, vol. 56, num. 18, 4 de mayo de 2009.
- United Nations Conference on Trade and Development, *The Global Economic Crisis: Systemic Failures and Multilateral Remedies*, Ginebra, marzo de 2009
- .